

Graziano Gasparini y el Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (CIHE). Primera revista venezolana de arquitectura con proyección internacional

Graziano Gasparini and the Bulletin of the Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas-CIHE. First Venezuelan architecture magazine with international projection

MSc. Arq. Hernán Lameda

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7976-431X>

Correo-e: hernanlameda@gmail.com

Recibido: Junio 16/2024 | Aceptado: Septiembre 12/2024

Resumen

El objetivo de este artículo es conocer la labor y los aportes de Graziano Gasparini como director del Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas-CIHE. Bajo su gestión, esta publicación deviene en una de las más importantes en América gracias a su divulgación entre varias universidades y textos de autores muy reconocidos que la convierten en una revista especializada en arquitectura y ciudades en suelo americano durante los siglos XVI al XVIII.

En esta investigación se revisa el contexto que rodea la aparición del Boletín, sus antecedentes, así como la orientación dada por Gasparini a esta publicación. Algunas conclusiones señalan que tiene como eje inicial el debate sobre la existencia del barroco en América, así como temas de historiografía de la arquitectura, el estudio de las ciudades fundadas por los españoles en América y reflexiones sobre restauración de monumentos. Los tópicos de este Boletín, bajo la dirección de Gasparini, están relacionados con su propia labor investigativa; siendo una publicación autorreferenciada y con opiniones de su editor, lo cual difiere mucho de las ediciones académicas actuales. Finalmente, el Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas-CIHE de manera paulatina pierde su regularidad editorial cuando Gasparini deja la dirección del CIHE, a inicios de los años 80.

Descriptores

Barroco en América; Historiografía; Arquitectura colonial; Graziano Gasparini; Boletín del CIHE.

Abstract

The purpose of this article is to study the contributions of Graziano Gasparini during his management in the Bulletin of the Center for Historical and Aesthetic Research. Under his management, this publication became one of the most important in America, being spread between many universities. The Bulletin have texts by renowned authors. Also, is a specialized journal on architecture and cities on American during the XVI to XVIII centuries. This article reviews the context when the Bulletin appeared, its antecedents, and the orientation given by Gasparini to this journal. Some conclusions are: the initial topic of Bulletin is the debate on the existence of the Baroque in America; also are important the topics about historiography, the studies about cities founded by the Spaniards in America and reflections on the restoration of monuments. Many topics of this Bulletin, under the direction of Gasparini, are related to his own research work, with opinions of its editor. For this reason, the Bulletin very different to the current academic journals. Finally, the Bulletin declines its editorial line and gradually loses its editorial regularity when Gasparini resigns as director of the CIHE in the early 1980s.

Descriptors

Baroque in America; historiography; colonial architecture; Graziano Gasparini; CIHE newsletter.

El presente texto revisa el protagonismo de Graziano Gasparini (1924-2019) en una publicación seriada sobre arquitectura, como lo es el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Este boletín ostenta como núcleo germinal el tema del barroco en América, acopiando en sus páginas álgidos debates sobre la existencia, o negación, de una expresión barroca propia del Nuevo Mundo. En total, el *Boletín del CIHE* publica 31 números entre los años 1964 y 1998, de los cuales los 23 primeros se publican siendo el propio Graziano Gasparini Director del CIHE y editor del Boletín. Luego, los números 23 al 26 se realizan bajo la gestión de Leszek Zawisza (1920-2014) como nuevo Director del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, cargo en el que permanece hasta 1985. El número 27 de esta publicación –que constituye una edición especial y cuenta con Ilmar Lucks (1925-2022) como director– se ofrece al público durante el año 1987, y es la primera vez que aparece un número sin la contribución de autores foráneos. Una última etapa del Boletín se desarrolla durante los años 90, cuando el profesor Alberto Sato (1943) asume las riendas del CIHE y bajo su gerencia se publican los números 28 al 31. Luego del Boletín 31 ocurre un adiós sin despedidas, sin ningún anuncio formal de su cierre, incluso con promesas incumplidas de continuarla por parte de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

El *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* llega a ser muy conocido en América Latina y en numerosas universidades europeas. Desde países como Argentina, México, Ecuador o España se declaran elogiosas opiniones acerca de esta revista, considerada como una de las más relevantes para el estudio de la edificación y las ciudades entre los siglos XVI y XVIII en territorio americano. En sus páginas desfila una cantidad de autores muy prestigiosos, entre quienes podemos mencionar

a: Sibyl Moholy-Nagy (1903-2017), Erwin Walter Palm (1910-1988), Fernando Chueca Goitia (1911-2004), George Kubler (1912-1996), Marina Waismann (1920-1997), Leszek Zawisza (1920-2014), Leonardo Benevolo (1923-2017), Jorge Enrique Hardoy (1926-1993), Paolo Portoghesi (1931-2023), Juan Pedro Posani (1931-2020), Roberto Segre (1934-2013), Carlos Duarte (1939-2024), Silvia Hernández de Lasala (1943), Jorge Francisco Liernur (1946), Manuel López (1946), Ciro Caraballo (1951), Juan José Pérez Rancel (1952), Beatriz Meza (1957), Arturo Almandoz (1960) y varios más. Sus artículos principian con la curiosidad acerca del barroco americano, pero sus páginas se extrapolan luego a otros asuntos, tales como: la restauración de monumentos, la historiografía de arquitectura colonial hispanoamericana, la fundación de ciudades durante el periodo hispánico en América y el examen de las construcciones indígenas. Es así como el *Boletín del CIHE* se perfila como un rotativo con textos que aportan novedosos conocimientos, enfoques inéditos y reavivan el interés por el pasado de América. Sus ejemplares son considerados eximios en bibliotecas de varias universidades de Centro y Sudamérica, siempre catalogado como una publicación notable. Paradójicamente, el Boletín suele pasar un tanto inadvertido en el propio escenario venezolano.

En las siguientes secciones de este artículo se analizan no solo los contenidos del *Boletín del CIHE*, sino también su contexto histórico y las motivaciones que llevan a su publicación. Igualmente, los rasgos que Graziano Gasparini otorga a la línea editorial de esta revista y su importancia tanto a escala latinoamericana como venezolana. Sin duda, esta publicación es uno de los logros más relevantes de Gasparini, ya que el Boletín se posiciona como un referente internacional entre las revistas que sondan la arquitectura y las ciudades en el transcurso de la época hispana en América.

Centros de investigación y revistas de arquitectura sobre el periodo hispánico en América: un repaso al escenario internacional y venezolano

Antes de entrar directamente al estudio del *Boletín del CIHE*, es obligatorio discernir el ámbito en el cual esta publicación aparece. En primera instancia, el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas-CIHE integra un elenco de institutos creados en América y España para la disertación acerca de ciudades y construcciones levantadas por el imperio español en el Nuevo Mundo. En la revista *Anales*, de la Universidad Autónoma de México (UNAM), se describe esta circunstancia: “El Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas [en Venezuela] ha sido creado, fundamentalmente, para organizar estudios tanto de la arquitectura como del urbanismo (...) El Centro, con sus finalidades, viene a sumarse a la labor que desarrollan actualmente este Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM; el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires, Arg. (sic) y el Instituto de Investigaciones Artísticas de la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz, Bolivia” (Moysén, 1964, p. 114).

Esta inauguración de centros académicos, destinados a revisar el legado constructivo de España en sus jurisdicciones coloniales, es un interesante episodio historiográfico. Un momento en el cual “empieza a institucionalizarse la investigación. Se fundan centros especializados, se crean órganos de difusión” (Palm, 1968, p. 26), con la finalidad de comprender a cabalidad las construcciones materializadas por la corona española en diversas zonas del mundo. A su vez, es interesante saber que muchos de estos centros de investigación también publican revistas, siendo estas publicaciones un conjunto entre las cuales sobresale el *Boletín del CIHE*.

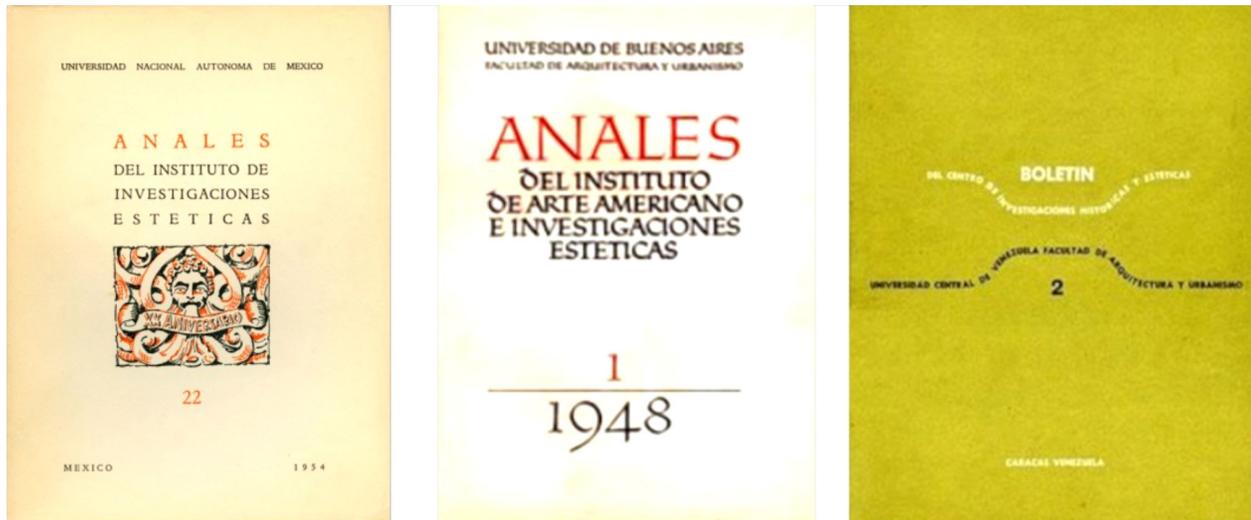
El primero de estos núcleos de investigación es el Laboratorio de Arte de Sevilla, fundado por el español Diego Angulo Iniguez (1901-1986)

y el argentino Martín Noel (1888-1963), durante el año 1930. El origen de esta institución se encuentra en la realización de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, de 1929, la cual se convoca para esbozar lazos de hermandad entre España y sus antiguas provincias de ultramar. Es gracias al Laboratorio de Arte de Sevilla que aparece la primera publicación seriada cuya temática es la edificación y las ciudades erigidas por España en sus antiguas colonias. Esta revista lleva por título: *Cuadernos de Arte en América y Filipinas*, cuyo primer número ve la luz en 1935, pero se trunca “luego de aparecidos cuatro ejemplares” (Gutiérrez, 1985, p. 49).

Los países de América Latina también manifiestan interés por estudiar el pasado hispánico. Es por ello que, en México, se establece en 1936 el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, siendo su fundador Manuel Toussaint (1890-1955). Este centro de investigación divulga la revista *Anales*, que se inicia en 1937 y se imprime hasta 1999. Una década después, el arquitecto argentino Mario Buschiazzo (1902-1970) instaura el Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas-IIHE en la ciudad de Buenos Aires. Este instituto de Argentina publica una revista que también se denomina *Anales*, la cual circula entre los años 1948 y 1971, siendo reactivada a inicios del siglo XXI (imagen 1).

Los antecedentes internacionales al *Boletín del CIHE* son las tres revistas antes aludidas: los *Cuadernos de Arte en América y Filipinas* (del Laboratorio de Arte de Sevilla), los *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (México) y los *Anales* del IIHE (Argentina). Este trío de publicaciones dedican sus páginas a las construcciones materializadas en América por España. El *Boletín del CIHE* aparece hasta los años 60 como parte de este tipo de publicaciones, no obstante, hay un detalle importante: el boletín venezolano es sumamente crítico de algunas posturas mantenidas en las tres revistas que le preceden. Por ejemplo, desde el *Boletín del CIHE* se objeta la visión romántica que desde los *Anales* del instituto mexicano se hace

Imagen 1. Portadas de las revistas *Anales*, de los Institutos de México y Argentina, y portada del Nº 2 del *Boletín del CIHE*



del periodo colonial, a la vez que contradice la idea de una «arquitectura virreinal». Igualmente, se recrimina que en las otras revistas exista la defensa de un «barro americano», lo cual en opinión de Gasparini es un error. En este punto, hay que considerar que Graziano Gasparini mantiene siempre la opinión de que el barroco es una expresión europea, mientras que en América surge una provincialización de la estética barroca, tal y como lo plantea en su conocido libro *América, barroco y Arquitectura* (1972).

Respecto al escenario venezolano, la situación es diferente. En Venezuela, no existe ningún núcleo de investigación dedicado a la historia de la arquitectura antes de la creación del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Por ende, el CIHE es una institución pionera en su tipo en suelo venezolano. Además, en cuanto a la existencia de revistas de arquitectura, hay muy pocas en el país para la época en que aparece el número inaugural del *Boletín del CIHE*. De hecho, en Venezuela las revistas de arquitectura no surgen hasta la quinta década del siglo XX, cuando se imprime el primer ejemplar de *A hombre y Expresión* (1954-1957), siendo esta la primera revista sobre temáticas arquitectónicas en el país.

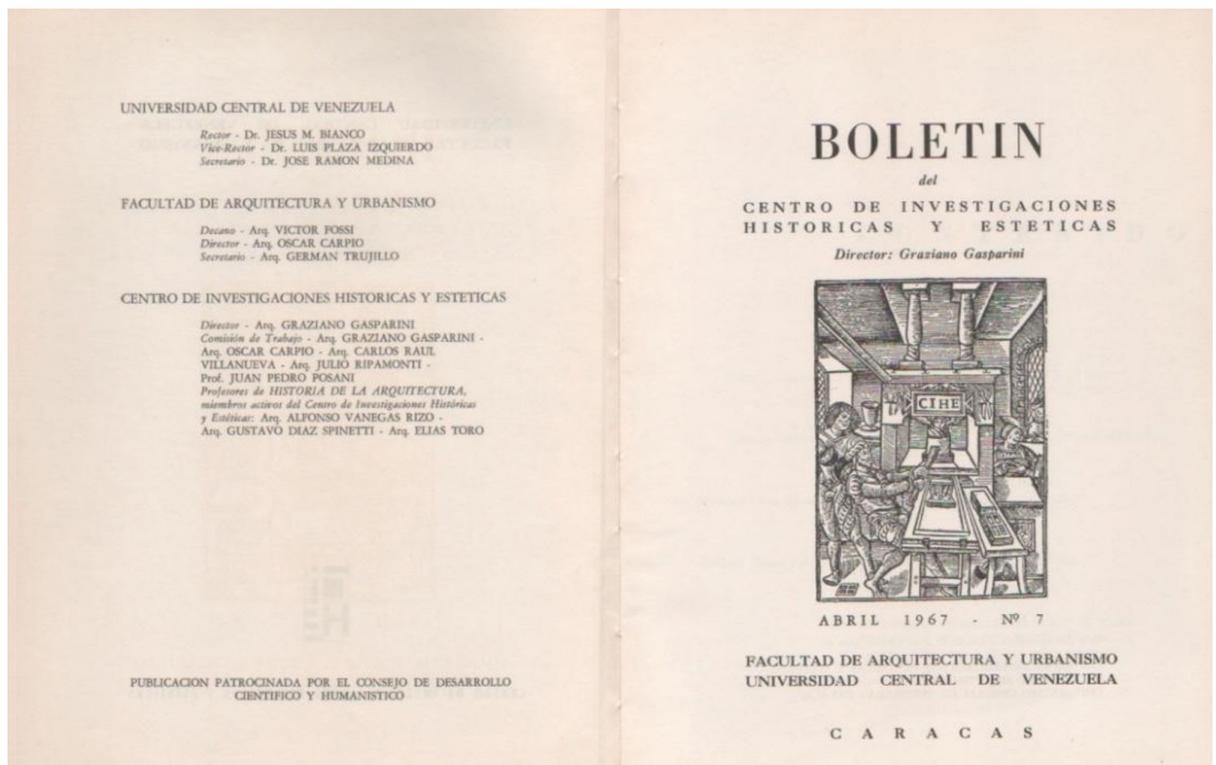
Es durante el año 1954 cuando aparece *A hombre y Expresión*, pero únicamente se logran publicar cuatro números, hasta 1957. La segunda revista de arquitectura en Venezuela es *Integral* (1955-1959), dirigida por el arquitecto Jorge Romero Gutiérrez (1924-1997) y cuyo contenido abarca la promoción de empresas constructoras, así como la difusión de recientes obras ingenieriles. Como tercera publicación periódica sobre arquitectura tenemos la *Revista SVA* (1959-1963), patrocinada por la entonces Sociedad Venezolana de Arquitectos (SVA). Esta *Revista SVA* alcanza a publicar 20 números hasta que, en 1963, es rebautizada con el nombre de *Revista del Colegio de Arquitectos de Venezuela-CAV*, nombre con el cual aún se mantiene vigente. Luego surge una cuarta revista de arquitectura venezolana: *Espacio y Forma* (1958-1964), editada por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV. También, desde la FAU-UCV se organiza otra publicación serial sobre arquitectura: la muy conocida revista *Punto* (1961-2001). Finalmente, es obligatorio mencionar que, durante la década de los 60, el sector estudiantil de la FAU-UCV planifica la revista *Taller* (1963-1964), en cuyas páginas se recopilan trabajos de diseño de los cursantes universitarios.

Las seis revistas antes mencionadas: *A Hombre y Expresión*; *Integral*; *Revista SVA/CAV*; *Espacio y Forma*; *Punto*, y *Taller* anteceden en Venezuela al *Boletín del CIHE*. Es interesante corroborar que, de estas publicaciones seriadas, tres se crean en el medio académico (*Espacio y Forma*, *Punto* y *Taller*), aunque ninguna de ellas es producida desde un centro de investigación y mucho menos tienen como tema medular la arquitectura colonial. Todo esto hace que el *Boletín del CIHE* sea una revista diferente a las demás de su tipo en el contexto venezolano. A esto se añade que las seis revistas previas son difundidas y pensadas para el entorno nacional, en cambio, Graziano Gasparini siempre tiene en mente que el *Boletín* tenga alcances internacionales, por lo que invita a numerosos autores foráneos y personalmente se encarga del envío de los ejemplares a diversas univer-

sidades de América Latina, Estados Unidos y España.

Resta decir que el *Boletín del CIHE* no solo resulta peculiar en Venezuela por sus temas y alcance internacional; también por su formato, tan diferente al de otras revistas de arquitectura. Este *Boletín* adolece de imágenes coloridas, nunca contiene publicidad y predomina el texto por encima del material gráfico (imagen 2). Esta sobriedad en su diseño se mantiene a lo largo de todos los números publicados que más bien semejan un compendio de ensayos. Entre 1966 y 1998, cuatro editoriales imprimen los 31 números del *Boletín*: Editorial Arte, Armitano Editores, la Imprenta de la Universidad Central de Venezuela y Exlibris. Además, su portada se mantiene inalterada en casi todos sus números, tan solo modificando sus colores. Esta sencillez de “colores planos e intensos de los boletines”

Imagen 2. Primeras páginas de un ejemplar del *Boletín del CIHE*, con datos de la institución, integrantes del Centro y presentación con la imagen representativa del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.



crea una estampa propia, hasta el punto de que sus portadas se vuelven emblemáticas “de una etapa de historiografía arquitectónica en Venezuela y América Latina” (Almandoz, 2005, p. 301).

Las dimensiones del *Boletín del CIHE* tampoco se alteran: el ancho es de 20,5 cm (8 pulgadas), con una altura 26,4 cm (10,39 pulgadas), encuadernado siempre con tapa blanda de cartulina y la tripa encolada. En la contratapa solo aparece el logotipo del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, sobre el mismo color de la tapa frontal (imagen 3). Pero, son sus contenidos los que despiertan más la

Imagen 3. La imagen que se escogió para representar al Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas en todos los números publicados del *Boletín del CIHE*, muestra a varias personas trabajando en una antigua imprenta.



atención de investigadores de muchas universidades, en buena medida gracias a que el *Boletín del CIHE* logra dos cosas: primero, capta de nuevo el interés por el periodo hispánico en América; y, en segundo lugar, arroja miradas, perspectivas y criterios novedosos para el estudio de las construcciones levantadas por España en el continente americano.

Graziano Gasparini y la creación del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas

El *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* se gesta debido al empeño de Gasparini, quien durante la década de los 60 alcanza suficiente prestigio en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela (FAU-UCV) para promover tanto la creación del CIHE como la publicación de su revista.

La actividad docente de Gasparini en la FAU-UCV empieza en 1952, cuando ingresa a la Facultad de Arquitectura al ser “invitado por Carlos Raúl Villanueva, bajo el auspicio del Rector Francisco de Venanzi, a impartir clases de historia de la arquitectura colonial” (Chacón, 2009, p. 28). Desde el inicio de su labor profesoral está interesado en indagar el pasado hispánico en América, aunque se esmera en repasar también lo específico del caso venezolano. Por ello, seis años después de su ingreso a la Facultad, inicia cursos acerca de la arquitectura colonial en el país. “En febrero de 1958, comienza [Gasparini] a dar clases de Historia de arquitectura colonial venezolana, asignatura en la que brindaba un panorama de la arquitectura de Hispanoamérica, desde los incas pasando por la arquitectura barroca de América y que contrastaba con los primeros vestigios de construcción en Venezuela” (Chacón, 2009, p. 28).

En paralelo a su actividad docente, Graziano Gasparini destaca por la publicación de varios libros. Para los años sesenta, cuando se inicia la publicación del *Boletín del CIHE*,

ya han visto la luz sus cinco primeros libros: *Templos coloniales de Venezuela* (1959), *La arquitectura colonial de Coro* (1961), *Templos coloniales del Estado Barinas* (1961), *La casa colonial venezolana* (1962) y *La arquitectura colonial en Venezuela* (1965). Además, es un conferencista frecuente en varias universidades latinoamericanas y está muy involucrado en seminarios y publicaciones sobre arquitectura y ciudades entre los siglos XVI y XVIII en América. Por todo esto, Gasparini tiene plena competencia para organizar en la UCV un instituto de investigación análogo al Instituto de Investigaciones Estéticas de México y al Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas de Argentina.

A finales del año 1961, Graziano Gasparini entrega a las autoridades universitarias la petición de crear en la Facultad de Arquitectura de la UCV un centro de investigaciones dedicado a la historia de la arquitectura y restauración de monumentos: “El 10 de Octubre de 1961, los profesores Villanueva, Gasparini y Posani presentaron al Consejo de Facultad la propuesta de Creación del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, la cual fue aprobada por el Consejo Universitario el 31 de julio de 1962” (Pérez, 2009, p.104). Al recibir el visto bueno para la creación del CIHE, Gasparini inicia la gestión del centro de investigación, el cual arranca sus funciones en enero de 1963 con una organización que tiene a Gasparini como director del Centro, acompañado de una Comisión de Trabajo.

Como justificación para crear el CIHE, Gasparini aduce la inexistencia de un órgano dedicado a la investigación sobre arquitectura. También, que el conocimiento generado en la universidad no debe quedarse sólo en el espacio venezolano, por lo que se necesita un ente académico que divulgue “las investigaciones realizadas y sus resultados a escala internacional” (CIHE, s.f., p. 4). Con estos argumentos, queda claro que el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas tiene la ambición de tras-

cender fronteras, así como la misión de codearse con institutos similares de otros países. Lo cierto es que el CIHE logra esa rápida trascendencia internacional gracias a las diligencias de Graziano Gasparini, su primer Director. Además, su revista –llamada Boletín– es difundida y enviada “a varias instituciones nacionales y aproximadamente a 100 suscriptores en el extranjero, principalmente en las universidades latinoamericanas” (Zawisza, 1988, p. 295).

Resulta interesante cotejar algunas de las normas iniciales del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, avaladas en el año 1963. Por ejemplo, se indica que el CIHE debe contar con una Comisión de Trabajo, la cual queda integrada de la siguiente manera, según se lee en el folleto de divulgación acerca del Centro: “el Director del CENTRO, quien la presidirá; el Director de la Facultad de Arquitectura; un representante de la Facultad en el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico; un profesor de una materia humanística; un miembro del Consejo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo” (CIHE, s.f.) (imagen 4), donde se establece que la labor del Director del CIHE es encabezar y coordinar los trabajos de investigación, así como representar al Centro ante el Consejo de Facultad. Otro punto de estas normas resulta muy interesante, ya que expone lo tocante a la publicación seriada que debe emitir este núcleo de investigación: “El CENTRO publicará una vez al año un libro titulado ANALES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y ESTÉTICAS DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO, con el fin de divulgar, en el país y en el extranjero, los resultados de las investigaciones más interesantes realizadas en Venezuela y otros países americanos” (CIHE, s.f.).

Es muy llamativo que la finalidad inicial no es publicar un «Boletín», sino un libro llamado «Anales», siendo este título idéntico al de las publicaciones difundidas por el Instituto de Investigaciones Estéticas de México y por el IHE de Buenos Aires. No obstante, en algún momento, Gasparini troca el nombre de la pu-

Imagen 4. Cuadro con la Comisión de Trabajo que inaugura al CIHE.

<i>Graziano Gasparini</i>	<i>Director</i>
<i>Oscar Carpio</i>	<i>Director de la Facultad</i>
<i>Julio Ripamonti</i>	<i>Representante de la Facultad ante el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.</i>
<i>Alberto Weibezahn</i>	<i>Profesor de Materias Humanísticas</i>
<i>Carlos Raúl Villanueva</i>	<i>Miembro del Consejo de la Facultad</i>

Fuente: CIHE-Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (s.f).

blicación del CIHE y la denomina «Boletín», decisión muy acertada ya que diferencia y dota de originalidad a la revista venezolana.

Por otra parte, el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas funciona de un modo distinto a como se planea. En la práctica, el CIHE no tiene una sede propia, sino que funciona en el despacho de Gasparini. A su vez, pocos docentes de la FAU-UCV trabajan directamente en este Centro. Durante los 17 años que Gasparini coordina el CIHE, la revista se mantiene impermeable a otros temas de la historia distintos al periodo colonial en América. Igualmente, el Director del Centro prefiere invitar a autores foráneos y otorga poco espacio a investigadores venezolanos en las páginas del Boletín. Tampoco el *Boletín del CIHE* funciona como una publicación arbitrada. Tanto Graziano Gasparini como los siguientes directores del Centro invitan a los autores de los artículos o eligen personalmente los textos que se incorporan en los índices de la revista.

Lo cierto es que el *Boletín del CIHE* conquista un prestigio indudable durante los años en que Gasparini dirige su publicación. Varios de los autores internacionales no solo aceptan participar en la revista, sino que la promocionan y manifiestan su intención de colaborar asiduamente. Por su parte, el CIHE concreta muchas otras publicaciones, como es el caso de la impresión de un total de cinco libros:

Amauy 64, su Gente y su Vivienda (1966), *Platón y la evolución de los establecimientos humanos en el mundo helénico* (1966), *Arquitectura Inka* (1977), *Tipología de la escultura decorativa hispánica en la arquitectura mexicana del siglo XVIII* (1980) y *Colonia Tovar, tierra venezolana* (1980). Igualmente, entre los años 1980 y 1983, el CIHE gestiona un suplemento llamado *Minibús*, una versión reducida del Boletín, del cual se elaboran seis números. Empero, ninguna de estas publicaciones (libros o suplemento Minibús) llega a tener el prestigio del Boletín, siendo este último el emblema del CIHE y el corazón de su existencia.

El Boletín del CIHE bajo dirección editorial de Graziano Gasparini (1966-1978)

Una de las cuestiones que salta a la vista es que el *Boletín del CIHE*, bajo la labor de Gasparini, convoca a numerosos investigadores extranjeros. Resulta muy evidente esta inclusión de “prestigiosos teóricos, historiadores e investigadores internacionales” cuyo interés y prestigio obedece a trabajar la “arquitectura latinoamericana del presente y del pasado como su eje de trabajo” (Calvo, 2007, p. 286). Un inventario de los autores que colaboran en los primeros veintitrés números del Boletín revela

que de un total de 75 participantes, solamente 14 son venezolanos.

Esta predilección por autores foráneos se justifica en el reglamento original del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, donde se expone el atavío internacional con que se desea investir al CIHE, pues se decreta “un Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas dependiente de la FAU” alegando el auge de “estos centros especializados en las facultades de arquitectura de Sudamérica”. Igualmente, se indica la necesidad de crear una publicación que funja de puente para crear “vínculos con institutos similares” (CIHE, s.f., p. 22).

No hay dudas de que Gasparini nunca supuso la circulación del Boletín acotada al territorio venezolano, pues en todo momento la revista patentiza “una posición cosmopolita y universalista” (Calvo, 2007, p. 286). Este empeño por un perfil internacional del Boletín es evidente desde su primer número, que aparece en 1964. En este ejemplar inaugural, el índice abre con un renglón titulado: “Encuesta sobre la significación de la arquitectura barroca hispanoamericana”. Este peculiar escrutinio se convierte en el primer texto publicado en el Boletín, un interrogatorio que explora el tema de la estética barroca en América. Es así como la publicación seriada del CIHE arranca con dos características que le son inherentes durante la gestión de Graziano Gasparini: el perfil internacional y la temática del barroco en América como eje de su línea editorial. No obstante, el Boletín luego se vuelca a otras temáticas como el análisis de historiografía de arquitectura, los centros históricos y la restauración de monumentos.

Los debates sobre el barroco en América: el detonante del Boletín

Durante la gestión de Gasparini, la discusión acerca del barroco en la arquitectura del periodo hispánico en América se perfila medular. Lo interesante es que el Boletín contiene textos que defienden y que también niegan la existencia de esta expresión barroca americana. Des-

de el primer número queda clara esta polémica debido a la encuesta con la cual se inaugura el contenido de la publicación. Se trata de un conjunto de diez interrogantes, las cuales conforman “la primera encuesta de carácter internacional” (CIHE, 1964, p. 9) respecto al tema del barroco en el Nuevo Mundo. Este cuestionario –enviado a once destacados académicos abocados al estudio de las edificaciones materializadas por el imperio español en suelo americano– se inicia con la siguiente introducción: “Con fecha de 4 de junio de 1963, el Director del CIHE se dirigió epistolarmente a casi todos los Titulares de las Cátedras de Historia de la Arquitectura de Hispanoamérica como también a otros reconocidos historiadores de Estados Unidos de Norteamérica y Europa” (CIHE, 1964, p.10) (imagen 5).

Entre los investigadores contactados están: el peruano Emilio Harth-Terré (1899-1983), el argentino Mario Buschiazzo, los colombianos Germán Tellez (1933-2022) y Carlos Arbeláez Camacho (1916-1969), los arquitectos bolivianos José de Mesa (1925-2010) y Teresa Gisbert (1926-2018), el español Diego Angulo Iníguez, el estadounidense Sidney Markman (1911-2011) y el peruano José García Bryce (1928), así como otros autores de prestigio en varias naciones. A continuación, se reproduce la decena de preguntas de esta encuesta:

1. ¿Cuál es, a su entender, la significación valorativa de la arquitectura barroca hispanoamericana?
2. ¿Puede considerarse dicha expresión como una manifestación americana? ¿Por qué?
3. ¿Cuáles son las razones conceptuales que diferencian el barroco americano del europeo?
4. Si la hay, ¿cómo se manifiesta la personalidad de la arquitectura barroca hispanoamericana?
5. ¿Cuáles sus valores compositivos, formales y espaciales?
6. Al tratar de exuberancia decorativa de varios monumentos mexicanos, se usan con

frecuencia los términos “churrigueresco” y “ultrabarroco”. ¿Qué opina al respecto?

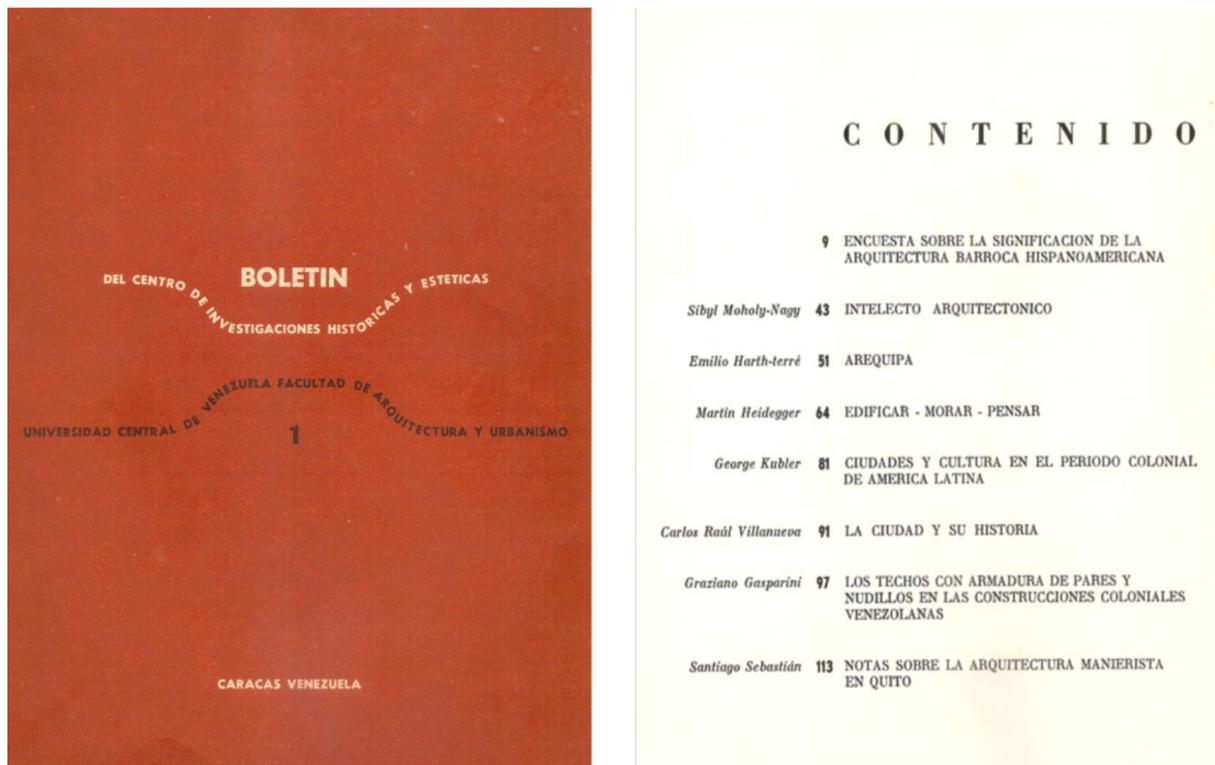
7. ¿Qué opina del término arquitectura mestiza, utilizado para definir determinadas manifestaciones arquitectónicas realizadas en ese periodo?
8. ¿Podría citar las obras que, en su concepto, pueden considerarse las más representativas del periodo?
9. ¿Existe una relación expresiva entre las obras barrocas de México y las de Sur América?
10. ¿Las características “barrocas” podrían considerarse como “constantes” en la arquitectura de Sur América, abarcando inclusive el periodo moderno?

Las respuestas dadas por estos catedráticos se incluyen en el ejemplar inaugural del Boletín. A su vez, Graziano Gasparini –siempre atento a sus contactos– no duda en despachar la revis-

ta a quienes colaboran con su encuesta. Es así como el *Boletín del CIHE* inicia su periplo por universidades de Perú, Ecuador, México, Estados Unidos, Bolivia y España. Rápidamente, la revista *Anales* de la UNAM emite una opinión sobre este boletín venezolano: “Saludamos desde estas páginas la aparición del primer número del *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* de la Universidad Central, el cual está adscrito a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y su director es el arquitecto Graziano Gasparini (...) El contenido de este primer número del Boletín es variado e interesante. Las primeras páginas las ocupa la Encuesta que organizó Gasparini, entre críticos e historiadores de arte, tanto de América como de Europa, sobre la significación de la arquitectura barroca hispanoamericana” (Moyssén, 1964 p. 114).

Las deliberaciones acerca del barroco, en suelo americano, son el motor que encamina al *Boletín del CIHE* hacia una perspectiva singular,

Imagen 5: Portada e índice del primer número del Boletín, realizado en 1964.



la cual se opone a las interpretaciones sobre el tema ya existentes. En los nueve primeros números son constantes los debates sobre una posible expresión del barroquismo en el Nuevo Mundo. El propio Graziano Gasparini abandera su opinión al respecto en el Nº 7, cuando asevera lo siguiente: “personalmente no creo en un arte barroco americano como tampoco creo en la existencia de un estilo barroco americano”, a lo cual añade de modo irónico que suponer un barroco en América equivale a “afirmar que el gótico solo tuvo realidad arquitectónica en Australia” (Gasparini, 1967, pp.11-20).

Con la postura de Gasparini también queda clara la posición del *Boletín del CIHE*. Empero, en la revista no solo se publican artículos que impugnan el barroco americano, sino también textos que lo defienden. Por ejemplo, en el Nº 3 del *Boletín* aparece un ensayo de los bolivianos Teresa Gisbert y José de Mesa en cuyos párrafos se alega que existe un «barroco andino» que consiste en “la aplicación de una decoración peculiar a las formas estructurales europeas” (Gisbert y Mesa, 1965, p. 9). Luego de este artículo, en ese mismo Nº 3 del *Boletín*, se colocan dos escritos que censuran los razonamientos expuestos por José de Mesa y Teresa Gisbert, ambos redactados por Gasparini: “Significación de la arquitectura barroca en Hispanoamérica” (Gasparini, 1965a) y “Análisis crítico de las definiciones de arquitectura popular y arquitectura mestiza” (Gasparini, 1965b) donde éste desestima la idea de un barroco vernáculo del Virreinato del Perú y recrimina a los autores bolivianos por tener “más en cuenta los valores plásticos que los espaciales” (Gasparini, 1965a, p. 45).

Esta estructura, con la cual se presenta un artículo y luego los escritos subsiguientes desmontan las ideas del primero, es recurrente en las entregas del *Boletín*. De este modo, la revista del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas se convierte en un foro de debates que ventila opiniones, argumentos y contraargumentos sobre el barroco en América. Autores

como los mencionados José de Mesa y Teresa Gisbert, y otros como Leopoldo Castedo (1915-1999), acaudillan la tesis de un barroco propio de América. En el bando contrario, se suman a Gasparini personalidades como George Kubler, Ilmar Luks o Erwin Walter Palm discrepando de una manifestación barroca en el Nuevo Mundo.

Al cotejar los boletines editados por Gasparini en el CIHE, se aprecian cuatro frecuentes estrategias para refutar la existencia de un barroco en América: 1) la idea de «provincialización»; 2) las influencias no ibéricas en las colonias hispanas; 3) las discusiones respecto al ornamento y la mano de obra indígena y, finalmente: 4) las ideas espacialistas de Bruno Zevi (1918-2000) para estudiar la arquitectura colonial en Centro y Sudamérica.

El concepto de «provincialización» es el más empuñado por Gasparini, quien considera que la arquitectura del periodo hispano en América es una manifestación provincial, ya que “Hispanoamérica recibe y luego reelabora, pero no crea” (Gasparini, 1967, p.11). Se aduce que los alarifes y constructores en el Nuevo Mundo tienden “a variar y modificar los modelos de la Madre Patria, sea esquematizándolos o bien rompiendo el equilibrio mediante la exageración, la repetición y la exuberancia” (Gasparini, 1965a, p. 49). Autores como George Kubler y Erwin Walter Palm respaldan estos alegatos en los folios del *Boletín*. También se expone que las ciudades coloniales americanas acogen pautas importadas y exhiben un nivel artístico “de rudimentaria pericia” (Kubler, 1964, p. 83), ya que en América son los alarifes y albañiles los que levantan construcciones, y no artistas ni arquitectos consagrados. Estos autores consideran que en el Nuevo Mundo germina un tipo de construcción artesanal, que genera “una arquitectura de pura prosapia europea, que, sin embargo, como tal no se da en Europa” (Palm, 1966, p. 43). Es así como, en las páginas del *Boletín* se acepta cierta originalidad en las construcciones de América, pero con la etiqueta de realizaciones provinciales.

Respecto a las influencias no ibéricas, el *Boletín del CIHE* contiene artículos donde se indaga “la influencia directa de los modelos europeos no-ibéricos, especialmente italianos, sobre la arquitectura latinoamericana” (San Cristóbal, 1998, p. 200). Algunos artículos al respecto son los siguientes: “Notas sobre la arquitectura manierista en Quito” (Sebastián, 1964, pp. 113-120), “Renacimiento y manierismo en la arquitectura ‘mestiza’ ” (De Mesa y Gisbert, 1965, pp. 9-44), “La influencia de los modelos ornamentales de Serlio en Hispanoamérica” (Sebastián, 1967, pp. 30-67), “Un diseño de Bramante realizado en Quito” (De Mesa y Gisbert, 1967, pp. 68-73), “El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana” (Kubler, 1968, pp. 104-116), “La huella italiana en la arquitectura colonial de Colombia y Ecuador” (Sebastián, 1971, pp. 42-75), y “La influencia germánica de los Klauser en Hispanoamérica” (Sebastián, 1972, pp. 61-74).

En estos textos no solo se explora la influencia italiana en la arquitectura colonial americana, sino también influjos germanos y holandeses, sobre todo en Sudamérica. Con la noción de influencias no ibéricas se alega que el barroco en la región es más un calco de variantes del barroquismo europeo y no tanto materializaciones de una estética propia de América.

Este tema del barroco en América también se discute desde la perspectiva del ornamento y la mano de obra indígena. Algunos números del *Boletín* contienen ensayos que defienden el barroco americano, considerando que la originalidad de la arquitectura en el Nuevo Mundo está en su efusiva y distintiva decoración, hecha con creatividad indígena. Un ejemplo al respecto es el texto de Emilio Harth-Terré, en el cual se muestra una larga descripción de los decorados de una catedral en Perú: “Los candeleros, las copas, las cabezas de niños, las cornucopias y las molduras retorcidas, los tallos serpentinos y las corolas cuadrifoliadas, y los cestillos con flores que se abren en pétalos equipolados, geométricos, van renaciendo con

fantasía criolla. Hay una vaga y tóbida morfología en la que se descubren figuraciones de máscaras y engendros, y de especies lugareñas” (Harth-Terré, 1964, p. 54).

Como es típico en el *Boletín del CIHE*, además del artículo de Harth-Terré del cual se extrae la cita previa, también aparecen textos que critican esta manera de describir lo constructivo. El propio Gasparini aporta artículos donde declara que autores como Emilio Harth-Terré se obsesionan ingenuamente con enumerar molduras, aditamentos y capiteles, mirando solamente “fachadas y las decoraciones” e ignorando por completo “los interiores como lugar de vida de la sociedad” (Gasparini, 1967, p. 17).

La creencia en que el ornamento en las edificaciones del periodo hispánico sea producto de las culturas indígenas locales también es objetada en varias páginas de la publicación del CIHE. Un ejemplo al respecto es el texto del profesor Ilmar Lucks, ofrecido en el Nº 17 del *Boletín* (número especial dedicado a la publicación del trabajo presentado por Ilmar Lucks ante la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de Heidelberg como tesis doctoral aprobada en julio 1972), cuyo título es: “Tipología de la escultura decorativa hispánica en la arquitectura andina del siglo XVIII”, ensayo que según afirma Gasparini en el Prefacio (Lucks, 1973, p.13) plantea borrar “el mito de la persistencia de formas precolombinas e indígenas” en el repertorio decorativo colonial (ver Lucks, 1973). Algo similar sucede con el artículo “La mano de obra indígena (no española) en el desarrollo de la arquitectura colonial de Guatemala” (1965), del autor Sidney Markman, donde se asevera que los indígenas americanos no ejercían como albañiles, artesanos ni picapedreros en las sociedades coloniales de América. Varios artículos del *Boletín* desacreditan que el ornamento y la iconografía indígena generen un barroco diferente y propio de América, siendo esta otra arista de debates respecto a la manifestación barroca.

Finalmente, la táctica más interesante para desmontar la existencia de un barroco americano es el uso de las teorías espacialistas de Bruno Zevi. En el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* se leen varios ensayos donde la edificación americana, realizada entre los siglos XVI y XVII, es estudiada mediante ideas espacialistas y «zevianas». El propio Gasparini tiene un contacto inicial con estas tesis durante sus años como estudiante en Venecia, por lo que las conoce perfectamente. Es así como el primer director del CIHE se encauza en una línea editorial apuntalada en estos postulados «espacialistas», lo cual se declara sin ambages en el Boletín N°4, de enero 1966, cuando afirma que “el BOLETÍN, ha venido preocupándose en forma sistemática de seguir un método de apreciación arquitectónica que considera el espacio como el lugar que integra, condiciona y subordina todos los valores de la arquitectura”, y expone con estas palabras, pocas líneas después, su seguridad en que la noción de espacio es la única valedera para estudiar la arquitectura: “No comparto las opiniones de muchos historiadores y críticos que han estudiado los aportes autóctonos en la arquitectura barroca de Hispanoamérica, porque considero utilizan un método crítico que desconoce los valores esenciales de su arquitectura. En su mayoría reflejan una «ineducación espacial» que, como ya lo advirtió Zevi, solo les permite juzgar la arquitectura exteriormente, superficialmente, como puro fenómeno plástico” (Gasparini, 1966a, p. 75).

Siendo fiel a su dogma editorial, Gasparini dispone en varios números del Boletín ensayos que explican las edificaciones coloniales al trasluz y óptica del espacio.

El primero de estos textos es el titulado: “El Templo de la Compañía de Bogotá, nuevos aportes a su análisis histórico arquitectónico” (Arbeláez, 1966, pp. 86-104), donde se admite la pretensión de comprender un templo bogotano mediante un andamiaje espacialista. Otro ejemplo se aprecia en el N° 10 con el artícu-

lo: “Relación de los monumentos de Mompox con el arte venezolano” (Sebastián, 1968, pp. 73-92), un interesante trabajo que compara los oratorios erigidos en zonas del actual territorio colombiano con los de la antigua Capitanía General de Venezuela, deduciendo que varias iglesias en la región de Mompox demuestran una “composición espacial, similar a la que conocemos en numerosos ejemplos venezolanos: la iglesia de tres naves separadas por pilares o pies de madera, con techumbre mudéjar” (Sebastián, 1966, p. 74).

Con este tipo de textos, el Boletín despliega un enfoque novedoso. Con anterioridad, las construcciones del periodo hispánico, en América, jamás resultan estudiadas bajo la lupa de la espacialidad sino a través del examen del ornato, las imágenes en los retablos, materiales, etc. Gracias al *Boletín del CIHE*, se pregonan revisiones de la arquitectura colonial americana que repasan los ambientes, los recorridos, tipologías y composiciones espaciales. Empero, este concepto del espacio suele ser utilizado en la publicación del Centro como aparejo para rebatir el credo en un barroco americano; ya que en varios artículos se argumenta que el barroco es una manifestación europea y “no pertenecen a América los conceptos espaciales que originaron su expresión” (Gasparini, 1965, p. 47).

La críticas a la historiografía del barroco en América

En los primeros números de la revista predomina el análisis de las edificaciones coloniales en América y la constante polémica del barroco. Empero, luego se implanta otra motivación: la revisión de la historiografía colonial del barroco en Centro y Sudamérica. Empiezan a contener artículos que revisan, critican y ponen bajo lupa a los historiadores que han estudiado las construcciones de las coronas española y portuguesa en suelo americano. Resulta interesante constatar que esta crítica inicia refutando el léxico usado para elaborar estas historias rechazando la validez de locuciones

como «barroco mestizo», «barroco mexicano» y «ultrabarroco».

No obstante, este interés por la historiografía estalla definitivamente gracias a la participación de Graziano Gasparini en el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas concertado en Mar del Plata, Argentina, en 1965. Gasparini no asiste personalmente, sino que envía a dicho congreso una ponencia titulada: Análisis crítico de la historiografía arquitectónica del barroco en América, leída durante el mencionado evento. Este texto, más tarde publicado en el volumen Nº 7 del *Boletín* (Gasparini, 1967, pp. 9-25) resultó muy mal recibido por los presentes en la reunión, con “sensación de «repudio» y «desagrado»” por parte de “la mayoría de los asistentes y de los historiadores”.

El encono contra Gasparini explota debido a sus nada benevolentes opiniones contra el español Diego Angulo Iníguez, los mexicanos Francisco de la Maza (1913-1972), Justino Fernández (1904-1972), Manuel Toussaint y otras personalidades consideradas «nombres venerados» y «figuras consulares» en la escritura de la historia de arquitectura colonial. Graziano Gasparini, en su ponencia, acusa a estos historiadores de padecer una aguda “ignorancia espacial”. Señala, por ejemplo, que Francisco de la Maza habla “del espacio arquitectónico sin tener la más mínima idea de lo que esto significa”. Igualmente, expresa su “inconformidad con casi la totalidad de la historiografía arquitectónica del barroco en América” (Gasparini, 1967, p. 15).

Se multiplica este enojo hacia Gasparini cuando él asevera que los historiadores mexicanos son los “que más daño le han hecho a la historiografía” (Gasparini, 1967, p.15), ya que solo se dedican a mirar motivos ornamentales y hasta llegan a creer que hay un tipo de barroco propio de México tan solo por el uso de la «estípita». También culpa al mexicano Manuel Toussaint por imaginar el periodo colonial como un mundo romántico, mostrando síntomas de “una actitud idílica, nostálgica y sentimental, y de ver en la arquitectura de aquel

periodo la materialización de una época feliz” (Gasparini, 1967, p. 17). Más escandalosos son sus reproches hacia Diego Angulo Iníguez y su famosa obra *Historia del Arte Hispanoamericano* (1950), aseverando que Iníguez agrupa “por su similitud a varios elementos estilísticos o constructivos” (Gasparini, 1967, p. 16-17), haciendo encasillamientos formales que no aportan nada al conocimiento de los edificios y confundiendo estilos de diversas épocas.

La ponencia de Graziano Gasparini le endosa protestas y enemistades [la ponencia es rechazada en ese Congreso de Americanistas, por lo que él decide después publicarla en el Nº 7 del *Boletín*]. Ante toda esta situación, Gasparini opta por convocar su propio evento: el Seminario Internacional sobre la Situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana, a través del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Este seminario se realiza entre el 9 y el 14 de octubre de 1967. Sin duda, esta convocatoria es la más notable entre las patrocinadas por el CIHE, ya que en el evento intervienen personalidades de connotado mérito internacional. Entre los asistentes sobresalen el alemán Erwin Walter Palm; George Kubler y Sibyl Moholy-Nagy (1903-1971) de Estados Unidos; Paolo Portoghesi (1931-2023) y Leonardo Benevolo de Italia; Fernando Chueca Goitia de España; Pedro Rojas (1919-1984), Salvador de Pinoncelly (1932-2007) y Ricardo de Robina (1919-?) de México; José García Bryce (1928-2020) y Frederick Cooper Llosa (1939) de Perú; además del colombiano Germán Tellez (1933-2022). Por Venezuela, participaban el propio Graziano Gasparini en compañía de Juan Pedro Posani.

Este seminario se plantea como una respuesta a lo sucedido en el XXXVII Congreso Internacional de Americanistas de 1965. Gasparini invoca voces diferentes a las de los tradicionales historiadores de arquitectura hispánica en el Nuevo Mundo. Todas las ponencias expuestas en este Seminario Internacional aparecen luego contenidas en el Nº 9 del *Boletín del*

CIHE, que se convierte en un número especial dedicado a este evento (imagen 6).

Varias deducciones se obtienen al cotejar esas ponencias. Lo primero es que varios participantes eluden el tema de la «situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana». Autores como Paolo Portoghesi, Chueca Goitia, Ricardo de Robina, José García Bryce, Leonardo Benevolo y Sibyl Moholy-Nagy intervienen con trabajos con poco, o nulo matiz historiográfico. De un total de 13 artículos en este seminario, en realidad solo 8 abordan auténticos asuntos de historiografía (imagen 7).

Gasparini, en las resoluciones finales, indica que los resultados “solo alcanzan el nivel de recomendaciones” y plantea la “necesidad de repetir este tipo de encuentros”, a la vez que “actualizar la labor historiográfica; (...) de superar y abandonar viejos conceptos estilísticos

y actitudes meramente contemplativas” (CIHE, 1968, p. 11). En lo específico sobre historiografía, este seminario advierte la urgencia de una “historiografía científica, documentada y abierta, pero también fundamentalmente crítica” (Cooper, 1968, p. 43). Autores como Pinoncelly o Posani repasan las biografías y la importancia de los historiadores de arquitectura. A su vez, George Kubler evalúa y critica las metodologías usadas por historiadores de arquitectura del periodo hispánico, tal y como lo hace contra Diego Angulo Iníguez en el siguiente párrafo: “Él [Angulo Iníguez] mira a América a través de España, con su espalda hacia los Pirineos y el Mediterráneo. Desde su posición hispánica, los eventos americanos son extensiones provinciales de los acontecimientos españoles. Pero el punto de vista cambia con frecuencia. Algunas veces un arquitecto o constructor de ante-

Imagen 6. Portada del Boletín Nº 9 y su presentación, donde se indica que se trata de un número dedicado al Seminario sobre la situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana

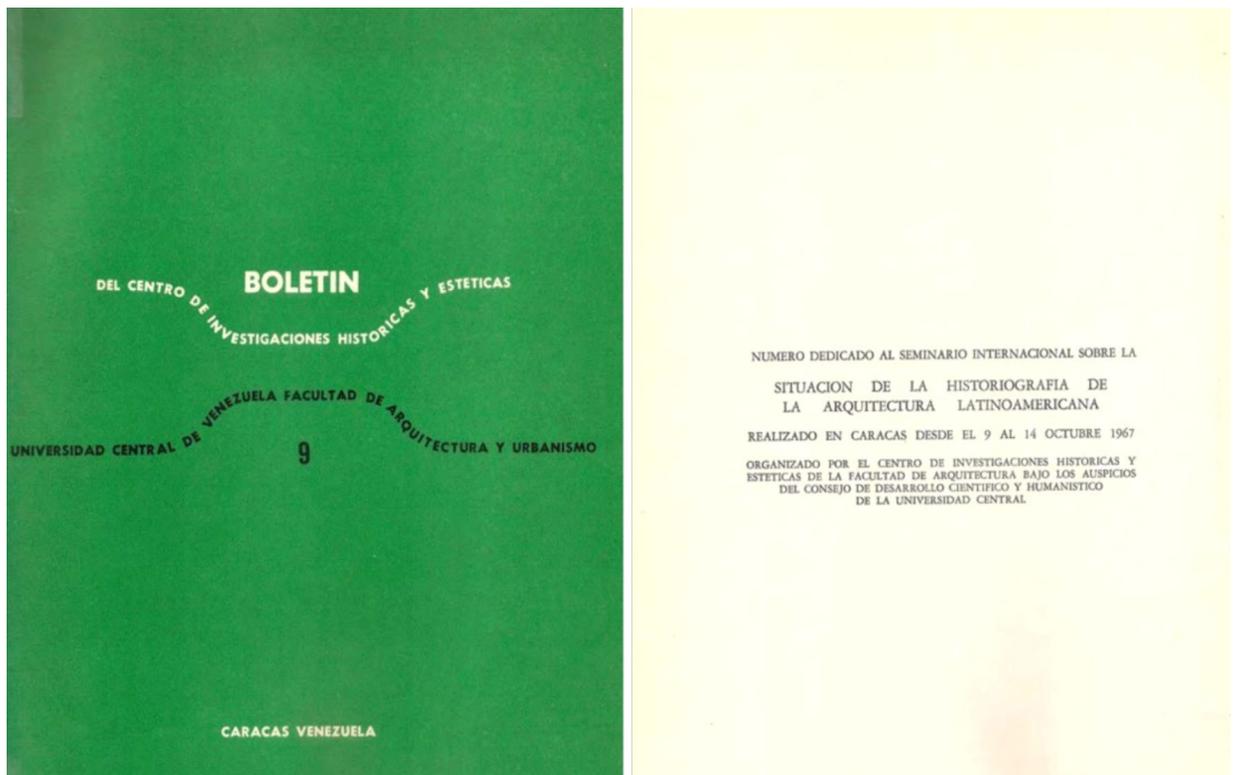
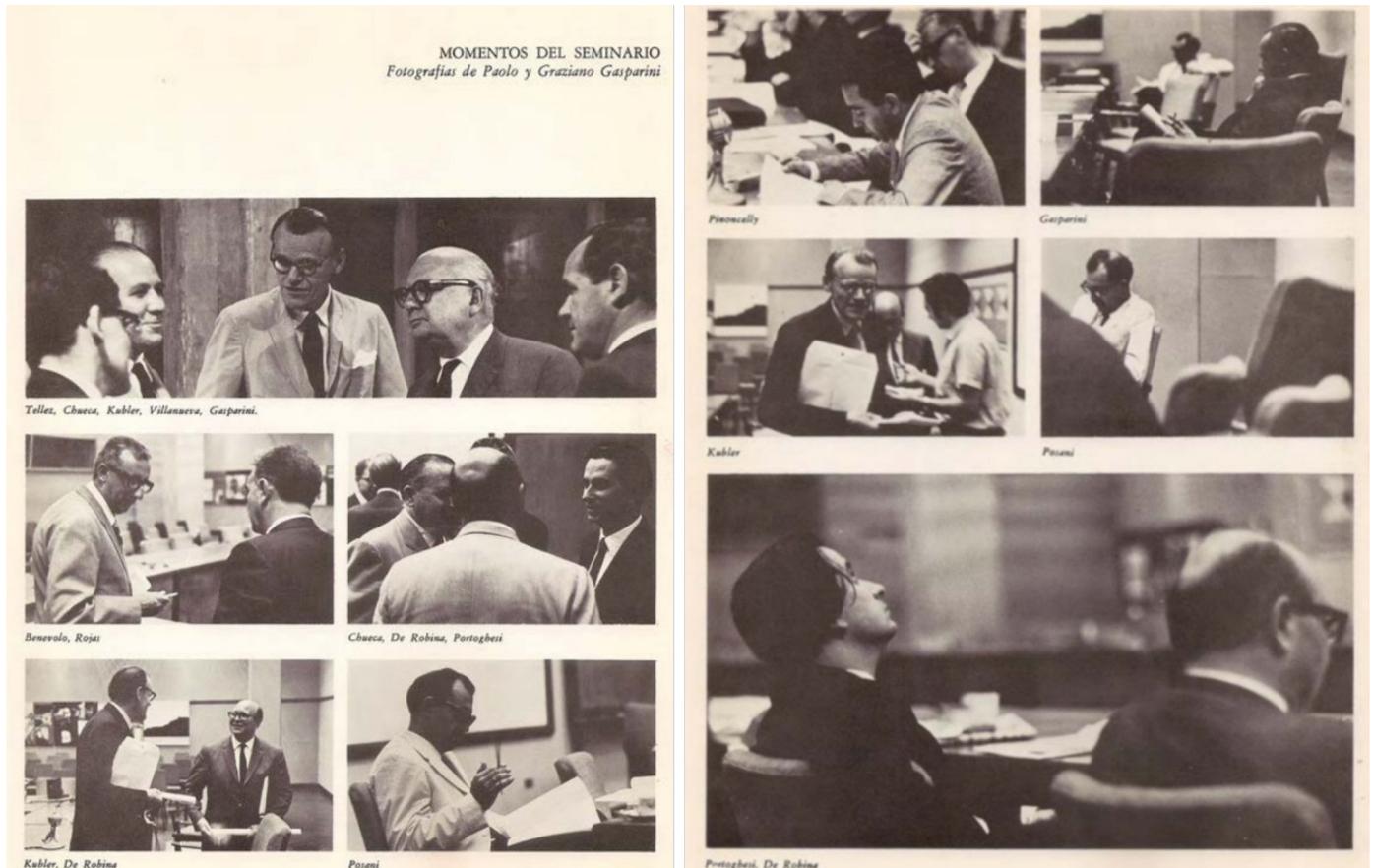


Imagen 7. Fotografías contenidas en el Nº 9 del *Boletín*, tomadas durante el Seminario sobre la situación de la historiografía de la arquitectura latinoamericana.



cedentes italianos demandará que se cambie la posición y la categoría, tomando una perspectiva mediterránea. En otros casos, el autor vuelve hacia Europa del Norte y aún en otros, como las capillas abiertas de México, cambia el punto de vista mirando hacia la antigüedad americana” (Kubler, 1968, p.107).

Kubler plantea que para “poder determinar correctamente las dimensiones europeas en la arquitectura latinoamericana, será eventualmente necesario escribir un libro totalmente diferente al de Angulo” (Kubler, 1968, p. 108). Este tipo de críticas testimonian el interés de Gasparini en convocar a investigadores que no repliquen lo dicho por la historiografía convencional del periodo colonial y del barroco en

América. También es interesante el texto que aporta Pedro Rojas a este seminario, donde cataloga a autores y publicaciones con criterios de «compendios o visiones generales de las artes espaciales», «visiones exclusivas o principalmente atentas a la arquitectura» y «casos muy especiales». Por último, la intervención de Erwin Walter Palm sobresale gracias a su ponencia: “Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana” (Palm, 1968, pp. 21-37), ya que se trata de la primera compilación de autores, libros y ediciones que versan sobre la historia constructiva y de las ciudades entre los siglos de control político de España en América.

Entre las reflexiones de este seminario internacional sobre la situación de la historio-

grafía de la arquitectura latinoamericana, se declara que en América Latina los historiadores de arquitectura colonial aquejan “escasez de trabajo documental” (Cooper, 1968, p. 42), junto a una insuficiencia de “estructuras institucionales de docencia e investigación” y muy poco apoyo de “publicaciones periódicas” (Posani, 1968, p. 192). Igualmente, se denota que las editoriales de América Latina prefieren comercializar libros sobre “las bellas artes” (Rojas, 1968, p. 78), en vez de publicaciones específicas sobre arquitectura. Por último, se subraya que la historia de la arquitectura en Centro y Sudamérica suele ser escrita por arquitectos practicantes, es decir, profesionales que investigan y redactan en el escaso tiempo que les queda luego de diseñar o inspeccionar construcciones, ya que prácticamente no existen los historiadores de arquitectura dedicados en exclusiva a esta tarea (imagen 8).

Bajo la dirección de Graziano Gasparini, las preocupaciones por la historiografía de arquitectura siguen latentes en sucesivos números de la revista del CIHE. La circulación del *Boletín por América Latina y España* colabora a que estas inquietudes sean repasadas en varios centros académicos, planteando la intención de escribir nuevas historias de la arquitectura colonial, sin dejar por sentado e inamovible lo plasmado en obras señeras como la mencionada *Historia del arte hispanoamericano*, de Diego Angulo Íñiguez (Angulo, 1945).

Gasparini: su interés por la restauración de monumentos y las ciudades del periodo hispánico

Graziano Gasparini encauza el *Boletín del CIHE* hacia temas que son de su propia competencia y motivaciones. La revista nace sondeando los debates sobre la existencia, o no, de un barroco americano, lo cual es un asunto que Gasparini repasa en sus investigaciones. Luego, cuando se disputa con otros historiadores de la arquitectura colonial, la revista asume entonces la vertiente de la historiografía. Por

último, no hay que olvidar que el primer director del CIHE también trabaja en muchas intervenciones de recuperación de edificaciones coloniales en Venezuela, por lo que el asunto de la restauración también se integra a la línea editorial de la publicación periódica del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas.

Gasparini inicia su actividad como restaurador, en Venezuela, en 1950. En esa fecha, un terremoto arruina la ciudad de El Tocuyo y a Graziano Gasparini se le encarga el rescate de la Iglesia de la Concepción en esa localidad. Luego es contratado por la Dirección de Cultos del Ministerio de Interior y Justicia para trabajar como «experto en restauraciones». Esta actividad es muy relevante, ya que interviene o restaura un total de 29 templos coloniales en un lapso de dieciocho años. También, participa en la reparación o diversas adecuaciones de fortines militares y de casonas erigidas entre los siglos XVI y XVIII. Este desempeño práctico es volcado por Gasparini al plano académico, siendo el *Boletín* un espacio para elucubrar sobre estas experiencias como restaurador.

Desde los primeros números del *Boletín del CIHE* aparecen artículos como: “Teoría de la conservación y restauración de monumentos” (Pane, 1964, pp. 9-26) y “Conservación y restauración de monumentos en Venezuela” (Gasparini, 1964, pp. 57-83), publicados en el segundo número del *Boletín*. El primero es una recopilación de teorías sobre el rescate de monumentos, mientras que el otro repasa las restauraciones coordinadas por Gasparini en Venezuela. Luego, en el cuarto número de la revista se plasman las deliberaciones del “Foro sobre la Conservación de los Monumentos y Valores Ambientales de la Ciudad de Coro” (1965), las conclusiones del “Primer Seminario de Conservación y Restauración de Monumentos” (Caracas, 1965) y el “Acta Final del Symposium Panamericano sobre Restauración y Conservación de Monumentos Históricos” (Florida, EEUU, junio de 1965), contenidas en el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Esté-*

Imagen 8. Fotografías de algunos de los participantes en el Seminario.



Gasparini, Rojas, Chacra, Moholy Nagy, Trilles



De Robina, Chacra, Cooper



Portoghesi



Benevolo

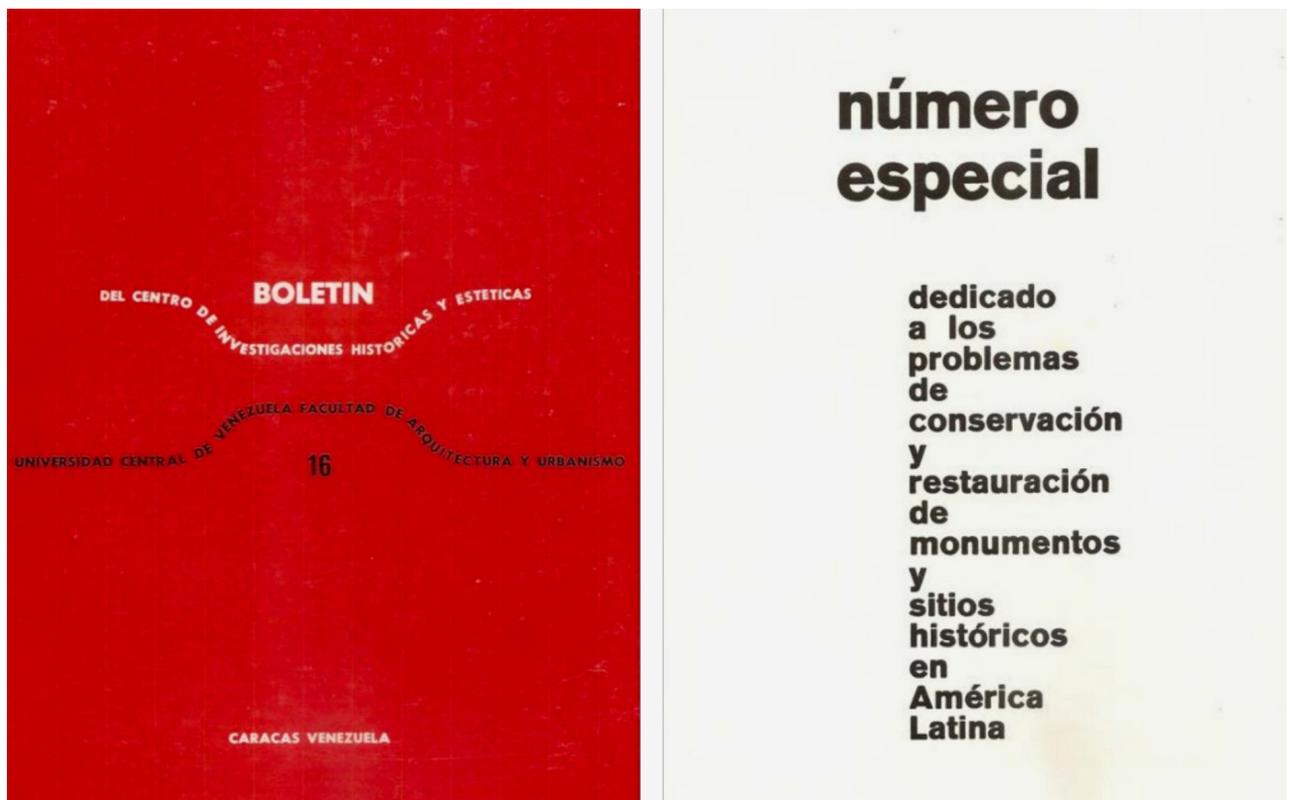
ticas, Nº 4, de enero 1966, pp. 136-137; pp. 138-139 y pp. 140-141, respectivamente. Más tarde, en el Nº 6 del *Boletín*, se incorpora un artículo que pormenoriza una intervención de Gasparini (1966b, pp. 105-128): “La iglesia de Cumana: historia y restauración de un templo colonial venezolano”.

En los primeros números del *Boletín del CIHE* el asunto de la restauración es esporádico, pero luego es abordado cada vez con más frecuencia. La cúspide de esta temática ocurre en el Nº 16 del mes de agosto de 1973 (imagen 9), un “número especial dedicado a los problemas de conservación y restauración de monumentos y sitios históricos en América Latina”, que contiene 19 artículos con reflexiones, teorías, fórmulas de reglamentación para zonas de valor patrimonial y comentarios sobre restauraciones efectuadas. Entre ellos encontramos “Mejor conservar que restaurar” (Gasparini,

1973), texto que censura la reconstrucción de Tiwanaku, en Bolivia, alegando que en este lugar “el resultado de la reconstrucción es producto de la fantasía”, a la vez que se desapruueban las “lamentables reconstrucciones en cemento que insultan la autenticidad de los restos arqueológicos” ubicados en Cholula (México), así como la errada pavimentación de Teotihuacán con “asfalto en la Calle de los Muertos con el fin de facilitar el transporte de turistas en «carritos»” (Gasparini, 1973, pp. 12-13).

Varios de los textos contenidos en este Nº 16 del *Boletín* patentizan interés en asuntos urbanos y la necesidad de proteger los centros históricos. Ejemplos al respecto son los artículos titulados: “La necesidad de protección y de reanimación de las ciudades históricas en el marco del desarrollo regional” (Gazzola, 1973, pp. 41-61); “Regeneración urbana y patrimonio monumental” (Pimentel, 1973a, pp. 91-97)

Imagen 9: Portada y página de presentación del *Boletín* Nº 16.



y “Puebla: un ejemplo de degradación urbana” (Castro Morales, 1973, pp. 98-118), artículos que entienden la restauración como un problema de contextos, no de simple recuperación de piezas aisladas, considerando que “un sitio histórico es un conjunto complejo, delicado, que no puede ser concebido como una simple acumulación de objetos heterogéneos” (Gazzola, 1973, p. 44). Esta idea de la conservación y restauración a escala urbana se extiende a las propuestas de marcos legales, aduciendo que las “leyes y reglamentos para la protección de los monumentos, se hagan extensivas a la defensa del carácter urbano y el perfil volumétrico de los centros antiguos” (Gazzola, 1973, p. 43).

El *Boletín del CIHE* es una publicación donde el foco de estudio se mueve paulatinamente desde el “monumento singular a la conservación de sectores completos de la ciudad, imponiendo la necesidad de documentación histórica a nivel urbanístico” (Almandoz y González, 1996, p. 122) y, por ende, va sumando a sus intereses el tema de las ciudades en la América hispana. Nuevamente, sucede que este es un tema de interés para Gasparini, quien durante los años 70 suele comparecer en los diversos Simposios que sobre el proceso de urbanización en América se organizan en esa década. De este modo, la revista va dejando atrás las diatribas acerca del barroco y la historiografía de la arquitectura colonial americana.

Los artículos del Boletín dedicados a temas urbanos fluctúan: van desde los estudios de ciudades individuales, a las escalas regionales que abarcan varios núcleos ciudadanos. Ejemplos del primer tipo son los textos: “Ciudades Mineras de México: Taxco, Guanajuato, Zacatecas” (Hartung, 1969, pp. 123-126), “La Paz en el siglo XVII” (De Mesa y Gisbert, 1975, pp. 22-95) y “Puerto Cabello, Plaza Fuerte del sistema abaluartado en América” (Zapatero, 1975, pp. 109-141). En cambio, como casos de textos que indagan la cuestión urbana en regiones con varias ciudades tenemos: “Formación de ciudades coloniales en Venezuela, siglo XVI”

(Gasparini, 1968, pp. 9-43) y el artículo “Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630” (Aranovich y Hardoi, 1969, pp. 9-89). Estas cavilaciones sobre las ciudades van pasando de lo formalista a consideraciones de otra índole. Por ejemplo, aparecen especulaciones acerca del origen de la distribución en damero en los asentamientos urbanos fundados por los españoles, tal y como sucede en el artículo: “El damero y su evolución en el mundo occidental” (Llubes, 1976, pp. 9-66). Asimismo, surgen textos donde se especula sobre el ambiente cultural y el rol económico de los asentamientos urbanos en los virreinos.

Así, esta publicación transita desde la problemática de la restauración hacia los derroteros urbanos. Es importante indicar que estos temas son mucho menos polémicos que los referidos al barroco e historiografía. Bajo la dirección de Gasparini, este Boletín inicia siendo una revista plagada de debates fuertes, donde los autores se critican entre sí, no obstante, en las pesquisas sobre el rescate de monumentos y las ciudades, las posturas son menos drásticas, ausentes de intercambios chocantes. La línea editorial de Graziano Gasparini va abandonando su actitud polémica a finales del decenio de los setenta, justo cuando su carrera como docente termina (se jubila de la UCV en 1980). Gasparini deja entonces la jefatura del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas en manos de otros directores, quienes se encargan de proseguir con la publicación del Boletín.

El Boletín del CIHE sin Gasparini como su director

Graziano Gasparini se desempeña como docente en la FAU-UCV durante los años 1955-1980. Al jubilarse, también cesa de estar al frente del Centro de Investigaciones Históricas. Se cierra así un ciclo de diecisiete años (1963-1980) liderando el CIHE y coordinando su Boletín. En ese periodo Gasparini cumple con la publicación de 23 números, hasta que en el

Boletín Nº 24 aparece como director el nombre de quien se convierte en el nuevo jefe del Centro: el profesor Leszek Zawisza. El propio Gasparini anuncia su despedida mediante una nota impresa en el vigésimo cuarto número del Boletín, la cual se reproduce a continuación: “Hace diecisiete años, en enero de 1963, el Consejo Universitario de la Universidad Central de Venezuela dictó el reglamento del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, adscrito a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. En 1964, apareció el primer número del BOLETÍN. Desde su fundación hasta la fecha, con errores y aciertos, con entusiasmos y frustraciones, he buscado hacer lo mejor que pude al frente de la Dirección del Centro. Han transcurrido diecisiete años. Mirando hacia atrás, quedan huellas de una labor realizada. Mirando hacia adelante, se abre la perspectiva que orientará la nueva dirección del amigo, profesor e investigador Leszek Zawisza (...)” (Gasparini, 1979, p. 9).

La salida de Graziano Gasparini inaugura en el Boletín una etapa salpicada de trabas. Los sucesores de Gasparini, por diversas causas, no logran mantener la misma regularidad. Además, las nuevas generaciones son atraídas por temas diferentes al de la edificación y las ciudades coloniales e hispánicas. Otro factor es que la revista del CIHE suele invitar a autores extranjeros, con muy escasa participación de investigadores venezolanos, por lo que el personal docente de la FAU y de otras instituciones nacionales no siente conexión con la publicación.

Cuando Leszek Zawisza asume el timón del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas se topa con dificultades para trabajar con la editorial Armitano, la cual había sido responsable de imprimir casi todos los boletines realizados bajo la gerencia de Gasparini. Finalmente, Zawisza opta por cambiar de editorial y las revistas consumadas bajo su dirección son realizadas por la Imprenta Universitaria, pero la lenta y congestionada editorial de la Universidad Central de Venezuela se demora mucho. Como resultado, una vez que Gasparini deja el

CIHE, la aparición de un nuevo número del Boletín (el Nº 25) tarda cuatro años.

Leszek Zawisza logra concretar solamente tres números: el Nº 24 (en 1980), el Nº 25 (1984) y el Nº 26 (1985). También intenta sostener el perfil internacional, aunque no tiene la misma cantidad de colaboradores fuera del país que tenía Gasparini. Tampoco convoca el mismo respaldo dentro de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCV. Desde su llegada al CIHE, Leszek Zawisza enfrenta muchos escollos económicos, ya que no recibe fondos directos para materializar el Boletín, dependiendo durante su gestión del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), ente que no dispone de recursos de manera inmediata. Además, se le exige a Zawisza que convoque a más autores nacionales para la revista, pero él se niega y prefiere seguir llamando a investigadores foráneos. El resultado de estas diatribas es la renuncia de Zawisza al Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas en 1985, situación que deja al Boletín a la deriva, sin nadie a cargo.

Esta dimisión de Leszek Zawisza parece el punto final del *Boletín del CIHE*. No obstante, en 1987 –con auspicio del Colegio de Arquitectos de Venezuela (CAV)– se celebra la VIII Bienal de Arquitectura de Venezuela. En este evento, el *Boletín* es inesperadamente distinguido en la categoría: «Premio de Investigación y Crítica de Arquitectura». El jurado de la Bienal expresa que este reconocimiento obedece a que el *Boletín* es “una de las más prestigiosas revistas en el campo de la historiografía americana, que constituye un foro de intercambio de conocimientos acerca de la arquitectura y el urbanismo de Venezuela y de nuestro continente” (CAV, 1987, p. 186). Igualmente, se hace mención de la impactante difusión y reputación internacional de esta revista: “Particularmente relevante es la difusión del Boletín en las universidades latinoamericanas. Solamente en México seis Universidades y otras siete instituciones reciben el Boletín. Se benefician de esta publicación 26 universidades norteamericanas, además de

varias organizaciones importantes, tales como Smithsonian Institution, The Metropolitan Museum Art en Nueva York, La Unión Panamericana en Washington, diversos centros de estudios latinoamericanos en Texas, Nueva York, Arizona, etc. El *Boletín* también es enviado a las universidades de Holanda, Inglaterra, Italia, España, Francia y Japón” (CAV, 1987, p. 186). Este reconocimiento obliga a las autoridades de la FAU-UCV a producir un nuevo número, para lo cual designan un grupo de trabajo encabezado por Ilmar Lucks (conocido colaborador del *Boletín* durante la gestión de Gasparini) para la publicación del número 27 que aparece en octubre de 1987 (siete meses después de realizada la Bienal). Este vigésimo séptimo número es uno de los más interesantes, ya que es el primero sin autores foráneos. Quienes escriben en él son todos investigadores de la UCV: Silvia Hernández de Lasala, Ciro Caraballo, Leszek

Zawisza, Manuel López y el propio Graziano Gasparini. Es un ejemplar diferente a todos los anteriores, pues imbrica temas variados: los grupos escolares de Malaussena, la formación de arquitectos en Venezuela durante el siglo XIX, los asentamientos prehispánicos, ciudades al sur de la geografía venezolana y vivienda obrera en el siglo XX.

La aparición del Nº 27 del *Boletín*, motivada por el galardón recibido en ocasión de la VIII Bienal de Arquitectura, promete catapultar su continuidad, pero eso no ocurre. Luego de este número el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas se estanca, pues nadie asume su jefatura. La revista cae, entonces, en una larga pausa de siete años hasta que en 1994 el arquitecto Alberto Sato se encarga del CIHE y de su *Boletín*.

Bajo la gestión de Sato se elaboran los últimos cuatro números de la revista del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas: el *Boletín* Nº 28 (1994), *Boletín* Nº 29 (1995), *Boletín* Nº 30 (1996) y la postrera emisión del *Boletín* Nº 31 (1998). Con Alberto Sato, cambia su formato y su diseño, con una nueva tipografía y una manera diferente de organizar los textos. También, hay un rediseño de las portadas, destacando el caso del *Boletín* Nº 30 (imagen 10), cuya portada muestra una imagen de la catedral de Caracas. Durante esta gerencia de Sato, los temas son heterogéneos, con textos de arquitectura de dispares épocas. Las últimas cuatro ediciones del *Boletín* ya no abanderan los tópicos que le fueron inherentes en sus inicios: ni el barroco en América, ni la historiografía de arquitectura colonial o la restauración.

Luego del año 1998, con la impresión del Nº 31, el *Boletín* simplemente deja de producirse. Alberto Sato renuncia a la dirección del CIHE, el Centro queda acéfalo y no se reactiva. Sin ninguna despedida, el *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* deja de aparecer después de treinta y cuatro años de vida (1964-1998). No obstante, sus portadas coloridas permanecen como estampa de un no-

Imagen 10. Portada del *Boletín* Nº 30, en cuya portada se incorpora un diseño diferente.

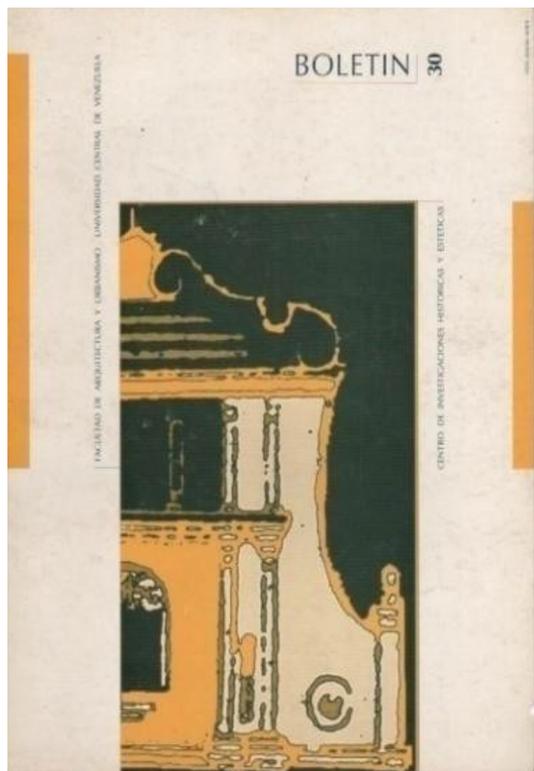


table episodio en la historiografía y crítica de arquitectura sobre temas del pasado colonial e hispánico, ya que en muchas naciones esta revista ganó enorme consideración. A diferencia de otras revistas de arquitectura venezolanas, el *Boletín del CIHE* logró posicionarse en muchas instituciones de América y Europa, siendo una publicación seriada de alto prestigio internacional.

Conclusión: a manera de síntesis

El *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* fue promovido por Graziano Gasparini con la intención de capitalizar una revista de arquitectura de proyección internacional. Para lograr este cometido, se calcó el nombre de otras publicaciones similares con éxito en Latinoamérica: la revista *Anales* del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (México) y la revista *Anales* del Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas de Buenos Aires (Argentina).

La temática que enciende la línea editorial del *Boletín del CIHE* es la discusión acerca del Barroco en América Latina, estando Gasparini completamente en desacuerdo con la existencia de una expresión barroca en el Nuevo Mundo. Es así como las páginas de la revista exponen los más variados argumentos destinados a rebatir, o defender, la existencia del barroco americano, convirtiéndose en un ágora abierta, un verdadero vehículo para el intercambio internacional de ideas, una publicación que reaviva un tema ya muy trillado por esos años. Lo interesante del *Boletín* es que ofrece perspectivas inéditas sobre la arquitectura del periodo hispano en América, tales como: el uso de teorías espacialistas de Bruno Zevi, los aportes no ibéricos, nuevas ideas sobre el ornamento y la discusión sobre la “provincialización”.

Resulta claro que el *Boletín* respondía a muchas motivaciones particulares, investigaciones y labor docente del propio Gasparini. Por ejemplo: cuando aparecen temas de historiografía

es porque el propio Graziano Gasparini está en desacuerdo con la manera en que se ha escrito la historia de la arquitectura del periodo hispánico en América; por lo que lanza críticas a los libros y autores que han tratado estos temas, a la vez que propone “reescribir” la historia de las construcciones y ciudades del periodo hispánico en Centro y Sudamérica. También es evidente que el *Boletín* incorpora los temas de “restauración de monumentos” debido a que Gasparini trabaja en numerosos proyectos de restauración en Venezuela, motivando que en las páginas del *Boletín* se difundan teorías, ejemplos y discusiones sobre cómo recuperar edificaciones antiguas.

El notable prestigio internacional logrado por el *Boletín* es otro de los aspectos llamativos. Esto obedece a variadas causas. Primero, por haber reavivado el interés en la arquitectura colonial. También, debido a que el propio Gasparini se encarga de enviar los ejemplares de la publicación a las universidades de América y Europa con las que mantiene contacto. Además, en el *Boletín* son convocados afamados historiadores e investigadores, cuyo solo nombre imanta el interés de los lectores. Se añade que la inclusión de textos que alegan tanto la defensa como la negación del barroco en América atrae a personas de todos los bandos interesados en este asunto. Resta decir que la propia personalidad y actividad de Graziano Gasparini es un punto a considerar ya que él es un participante habitual en muchos seminarios, congresos y foros en América en los cuales establece contactos, promociona la revista, o da a conocer sus impresiones sobre el asunto del barroco en el Nuevo Mundo.

Curiosamente, los aportes de Gasparini como coordinador de una revista con trascendencia internacional son escasamente conocidos. Graziano Gasparini es ampliamente conocido por sus más de treinta libros publicados, por sus restauraciones en templos coloniales y por sus muchos años como docente en la FAU-UCV. No obstante, su faceta como gerente

de una publicación seriada de arquitectura no debe pasar desapercibida. A fin de cuentas, el *Boletín del CIHE* es la primera publicación periódica sobre arquitectura hecha en Venezuela y que obtiene amplio reconocimiento fuera del país, siendo una revista que suele ser muy valorada en colecciones de universidades y bibliotecas de muchas naciones.

Fuentes documentales consultadas

- Almandoz, A. (2005). "Entendiendo a Zawisza. Para un encuadre latinoamericano de la historiografía urbana del CIHE". En: Azier Calvo Albizu (compilador). *Facultad de Arquitectura UCV 1953-2003. Aportes para una memoria y cuenta*, pp. 296-295. Caracas. FAU-UCV.
- Almandoz, A. y González, L. (1996). "Notas sobre historiografía urbana. La visión de la Universidad Simón Bolívar", *Urbana*, Nº 19, pp.122-126. Caracas. Instituto de Urbanismo, FAU-UCV.
- Calvo, A. (2007). *Venezuela y el problema de su identidad arquitectónica*. Caracas. FAU-UCV.
- CAV-Colegio de Arquitectos de Venezuela (1987). *VIII Bienal de Arquitectura. La arquitectura del Lugar*. Museo de Bellas Artes. Caracas. Tipografía Guanarteme C.A.
- Chacón, Y. (2009). *Graziano Gasparini, 1995. Colección Premios Nacionales de Arquitectura*. Caracas. Monteávila Editores.
- CIHE-Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (1964). "Encuesta sobre la significación del barroco en América". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 1, pp. 9-42. Caracas. FAU-UCV.
- CIHE-Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (1968). Conclusiones del Seminario, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 9, pp. 11-13. Caracas. FAU-UCV.
- CIHE-Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas (s.f). Folleto donde se exponen orientación y reglamentación del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Caracas. FAU-UCV. Cromotip.
- Gasparini, G. (1972) *América, barroco y arquitectura*. Caracas. Editorial Armitano.
- Gutiérrez, R. (2001). *Revistas de arquitectura en América Latina*. Universidad Politécnica de Puerto Rico. San Juan.
- Pérez, J. (2009). *Carlos Raúl Villanueva*. Colección «Biblioteca Biográfica Venezolana» de *El Nacional*, Volumen 108. Caracas. Editorial Arte.
- Zawisza, L. (1988). "Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas". En: *La investigación universitaria: problemas, logros y perspectivas*, pp. 294-297. Caracas. CDCH-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.

Hemerográficas

- Almandoz, A. y González, L. (1996). "Notas sobre historiografía urbana. La visión de la Universidad Simón Bolívar", *Urbana*, Nº 19, pp.122-126. Caracas. FAU-UCV.
- Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* (1964-1997). Digitalizados todos los números publicados, del Nº 1 (enero 1964) al Nº 31 (octubre 1997). Caracas. Ediciones FAU-UCV. Disponible en: http://www.edicionesfau.com/index.php?main_page=page&id=20&chapter=0
- CIHE (1964). "Encuesta sobre la significación del barroco en América", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 1, pp. 9-42. Caracas. Ediciones FAU-UCV.

- CIHE (1968). "Conclusiones del Seminario", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 9, pp. 11-13. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Cooper, F. (1968). "Historiografía y desarrollo, aspectos de un cambio necesario", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 9, pp. 38-43. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Flores Marini, C. (1973). "Algunos conceptos sobre la problemática de la restauración monumental en América Latina". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 16, pp. 66-80. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gasparini, G. (1964). "Conservación y restauración de monumentos en Venezuela", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 2, pp. 57-83. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gasparini, G. (1965a). "Significación de la arquitectura barroca en América", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 3, pp. 45-50. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gasparini, G. (1965b). "Análisis crítico de las definiciones de arquitectura popular y arquitectura mestiza", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 3, pp. 51-66. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gasparini, G. (1966a). "Las influencias indígenas en la arquitectura barroca colonial de Hispanoamérica", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 4 (enero 1966), pp. 75-80. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gasparini, G. (1966b). "La iglesia de Cumanacoa: historia y restauración de un templo colonial venezolano". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 6 (septiembre 1966), pp. 105-128. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gasparini, G. (1967). "Análisis crítico de la historiografía del barroco en América", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 7 (abril, 1967), pp. 9-29. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gasparini, G. (1973). "Mejor conservar que restaurar", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 16, pp. 11-40. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gasparini, G. (1979). "Diecisiete años". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 24, pp. 9. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gazzola, P. (1973). "La necesidad de protección y de reanimación de las ciudades históricas en el marco del desarrollo regional". *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 16, pp. 41-61. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gisbert, T. y Mesa, J. (1965). "Renacimiento y manierismo en la arquitectura mestiza", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 3, pp. 93-107. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Gutiérrez, R. (1985). "La historiografía de la arquitectura latinoamericana. Entre el desconcierto y la dependencia cultural (1870-1986)", *Summa*, Nº 216, pp. 40-59. Buenos Aires.
- Harth-Terré, E. (1964). "Arequipa, genio y donaire de un estilo peruano", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 1, pp.51-63. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Kubler, G. (1964) "Las ciudades y cultura en el periodo colonial de América Latina", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 1, pp.81-89. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Kubler, G. (1968). "El problema de los aportes europeos no ibéricos en la arquitectura colonial latinoamericana", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 9, pp. 104-116. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Luks, I. (1973). Tipología de la Escultura Decorativa Hispánica en la Arquitectura Andina del Siglo XVIII, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 17, pp. 22-239. Caracas. Ediciones FAU-UCV.

- Moyssén, X. (1964). Notas bibliográficas. *Anales UNAM*, Nº 34, pp. 103-115. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Palm, E. (1966). "El arte del Nuevo Mundo después de la conquista española", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 4, pp. 37-49. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Palm, E. (1968). "Perspectivas de una historia de la arquitectura colonial hispanoamericana", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 9, pp. 21-37. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Pane, R. (1964). "Teoría de la conservación y restauración de monumentos", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 2, pp. 9-262. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Pimentel, V. (1973a). "Regeneración urbana y patrimonio monumental", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 16, pp. 91-97. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Pimentel, V. (1973b). "Propuesta de reglamentación edilicia para la zona monumental de la ciudad de Cuzco", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 16, pp. 128-148. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Posani, J. (1968). "Por una historia latinoamericana de la arquitectura moderna latinoamericana", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 9, pp. 181-197. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- Rojas, P. (1968). "Historiografía mexicana del siglo XX sobre la arquitectura de la Nueva España", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 9, pp. 74-102. Caracas. Ediciones FAU-UCV.
- San Cristóbal, A. (1998). "Las historiografías hispanistas, europeistas y la arquitectura virreinal", *Laboratorio de Arte*, Nº 11, pp.195-113. Sevilla.
- Sebastián, S. (1966). "La decoración llamada plateresca en el mundo hispánico", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 6, pp. 42-85. Caracas. Ediciones FAU-UCV.

Electrónicas

- Lameda, H. (2014). El *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*. Aportes venezolanos a la historiografía de la arquitectura en Latinoamérica. Trabajo de Grado para optar al grado de Magister en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Caracas. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. [Consulta en junio de 2024]: <http://hdl.handle.net/10872/7810>